

# EL ESTUDIO DE LA IGLESIA EN COSTA RICA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTORICO-RELIGIOSA.

*Edwin González Salas*

## Crítica bibliográfica sobre la obra:

Picado, Miguel. *La iglesia costarricense entre Dios y el César*. San José, Departamento Ecu­ménico de Investigaciones (DEI), 1988. pp. 159.

Las publicaciones relacionadas con la historia de la iglesia o con la presencia de la religión católica en la historia costarricense, son aún muy escasas. Aparte de algunos estudios hechos hace varios años por James Backer, Víctor Manuel Sanabria, Ricardo Blanco Segura<sup>(1)</sup>, entre otros, aún hay muchos aspectos que permanecen ocultos y que ameritarían un esfuerzo permanente de investigación.

La mayor parte de los trabajos publicados hasta ahora, se refieren a figuras destacadas o a determinados procesos en los que se hace referencia tangencial a la participación de la iglesia en los mismos. No se ha producido sin embargo, una obra que haya realizado un análisis global a profundidad que ayude a comprender el accionar de la iglesia a lo largo de nuestra historia. En los pocos ejemplos en que sí se ha emprendido ese esfuerzo, ha prevalecido una concepción historiográfica muy positivista en la que se ha privilegiado el estudio de los individuos, el enfoque estrictamente acontecimental o el análisis de corte institucional. Al fin y al cabo, en muchos de ellos privaba más un interés eclesiástico que una intención estrictamente académica.

---

\* Licenciado en Historia. Profesor e investigador. Escuela de Historia. Universidad Nacional.

Es importante señalar que no existe en Costa Rica un grupo de investigadores -como si los hay en países como México o Brasil- integrados disciplinaria o interdisciplinariamente con el afán de ofrecer respuestas a preguntas relacionadas con el fenómeno religioso en su dimensión histórica. Es válido sin embargo, reconocer el esfuerzo investigativo y editorial que viene realizando desde hace varios años en torno a esta temática, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Su quehacer ha estado referido a un vasto campo de análisis que se ve favorecido por las múltiples vinculaciones con organismos o personas que laboran en áreas afines a las suyas. En esta perspectiva, y a partir de sus relaciones con la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latino América (CEHILA), se publica ahora este trabajo de Miguel Picado, ubicado dentro de la colección que es identificada con el nombre de "Historia Mínima".

La obra de Picado se divide en once capítulos los cuales se refieren básicamente a una periodización que el autor establece a partir de ciertos momentos de nuestra historia que considera claves para el análisis de su objeto de estudio. Su investigación tiene como ejes fundamentales, la relación Iglesia-Estado y la relación Iglesia-movimientos populares, referidos específicamente a tres procesos relacionados entre sí:

- a) La influencia que el Estado ejerce sobre la Iglesia, ya sea señalándole una determinada dirección o bien, imponiéndole limitaciones a sus acciones.
- b) El resultado de esa presión estatal expresada en la aprobación o condenación eclesiástica a los movimientos de corte popular.
- c) La presión que ejerce la iglesia sobre las políticas estatales en especial con respecto a los sectores más bajos de nuestra sociedad.

El libro está concebido como un intento por explicar de manera diacrónica, las características que asumieron esas relaciones en la historia de Costa Rica, iniciándose en la época de la colonia hasta los acontecimientos políticos de la década de 1940. Su objetivo es demostrar que los contactos y distanciamientos entre Iglesia-Estado y movimientos populares, originaron líneas de fuerza que aún mantienen su vigencia. De paso, se nos anuncia la publicación de un segundo tomo en el que será abordado el desarrollo de esos procesos en el período que va de 1940 al presente.

Desde el punto de vista "teórico", Picado define la *cristiandad* como eje conceptual y fundamental de toda la investigación. En este sentido, conviene indicar que la cristiandad es definida como la forma en que se ha producido históricamente la relación Iglesia-Estado. Más concretamente y a partir de lo señalado por Enrique Dussel en su "*Historia general de la Iglesia en América Latina*" (Salamanca, Sígueme, 1983), es entendida como "la totalidad histórica-concreta, tanto política, ideológica y económica que tiene a la Iglesia por último fundamento de justificación del sistema y donde la Iglesia usa a los aparatos del estado como mediaciones obvias para cumplir su labor pastoral. La Iglesia, la cúpula de la Iglesia (sus agentes pastorales hegemónicos: obispos, sacerdotes, monjes, etc.) establece una alianza (sin mayor conciencia frecuentemente) con las clases dominantes y se sitúa dentro de la sociedad política." (p.25)

Así, el autor intenta el estudio de los matices y adaptaciones históricas de esa cristiandad, distinguiendo dos etapas básicas: la cristiandad colonial y la nueva cristiandad y dentro de ésta, dos períodos: el liberal y el reformista. Existen otras consideraciones teóricas y algunos principios de tipo teológico implícitos o explícitos en el discurso, sin embargo, el concepto de cristiandad constituye la base en el que se fundamenta todo el análisis.

Desde el punto de vista historiográfico, el libro de Picado contiene aspectos que ameritan ser considerados en este comentario. En la investigación hay un peso mayor de las fuentes secundarias<sup>(2)</sup> y quizás, la indagación empírica es bastante débil e insuficiente. No obstante, hay que reconocer un manejo hábil e inteligente de las fuentes primarias que fueron consultadas. De hecho hay muchos materiales ya ordenados y clasificados en el Archivo de la Curia Metropolitana y en el Archivo Nacional que le hubieran ofrecido información adicional de mucha utilidad para el tratamiento de este tema. Lamentablemente, esa tarea no se ha efectuado —al menos no aparece reflejada en esta publicación— y aunque podría ser que ello no le haga perder valor, si le resta méritos desde el punto de vista disciplinario.

Por otra parte, no hay duda que el trabajo constituye un salto cualitativo importante en relación con otras investigaciones que han intentado abordar el estudio de la historia de la Iglesia en Costa Rica. Como ya lo hemos señalado, en muchas obras ya publicadas sobre este tema, ha predominado un interés por la descripción detallada de los acontecimientos o por la exaltación de ciertas figuras eclesiásticas que se consideran destacadas. En esta por el contrario, es evidente el esfuerzo por la explicación y por la interpretación de los hechos. Picado logra lo que muchos autores de obras similares no

han logrado en el sentido de presentar una visión global y coherente de un eje que es visto como proceso y no como un conjunto de hechos o personajes aislados o desvinculados entre sí. Esa coherencia se vuelve convincente sobre todo porque se logra la integración de todo el análisis en torno a un principio conceptual, la cristiandad, que, estemos o no de acuerdo con el uso o contenido de dicho concepto, resulta utilizado con bastante rigor a lo largo de todo el trabajo.

En muchos estudiosos de la historia de la Iglesia en Costa Rica, América Latina y otras partes del mundo, ha prevalecido la pretensión ingenua o ideológica, de analizar lo religioso como algo totalmente autónomo y sin vinculación alguna con el contexto. Pareciera como si alguien hubiese trazado un camino especial por el cual transita el acontecer religioso sin interferencia material o social de ninguna especie. Si bien no es este el lugar o el momento para entrar en la discusión sobre el papel que cumple la religión en sociedades de clases como las nuestras, esa concepción es ociosa y estéril. Las grandes transformaciones económicas y sociales que han tenido lugar en la historia, tienen sus repercusiones superestructurales. Al mismo tiempo, ha resultado determinante en muchos casos, la influencia que ejercen ciertas corrientes de pensamiento, incluida la religiosa, sobre individuos o grupos, en momentos históricos específicos. A nuestro juicio, Miguel Picado rompe con ese esquema "espiritualista" y propio de muchas personas o grupos que se definen como "cristianos", que escriben sobre su iglesia pero evitando sus contactos con el mundo material.

El autor consigue una adecuada ubicación de lo "religioso" en su respectivo contexto socio-económico. Para citar un caso, es importante que se haya detenido en el análisis de los grandes cambios que se producen en la Costa Rica del siglo XIX. Las repercusiones socio-económicas que trae consigo la expansión cafetalera, la penetración del capital inglés y norteamericano y en general, el desarrollo y consolidación de un capitalismo dependiente, son consideradas como alteraciones que afectan a la sociedad en su conjunto. Este tipo de enfoque, que está muy lejos de ser catalogado como "materialista", es una herramienta teórica útil para la interpretación de los hechos religiosos y no religiosos.

Ello le permite precisar con claridad, la forma en que la iglesia ha experimentado modificaciones o se ha visto obligada a realizar cambios internos o de actitud que le permitan adaptarse a las nuevas situaciones y lograr una mayor incidencia sobre las mismas. Así por ejemplo, se puede comprender entonces, el porqué de la Carta Pastoral de Bernardo A. Thiel "Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna". Este documento

deja de ser considerado como una ocurrencia o un simple acto demagógico de la jerarquía eclesiástica de la época y es visto más bien como un reconocimiento que hace la Iglesia de una realidad cambiante que la obliga a adoptar una posición diferente frente a ella.

De esta forma, el análisis de lo "histórico" resulta adecuado y es convertido en un excelente instrumento para la interpretación de lo "religioso"; creemos que es un avance no pretender hacer lo inverso. Independientemente de que se observe un desbalance en la profundidad del análisis de todo el periodo pues el autor enfatiza el estudio de lo ocurrido en el siglo XX más que en la colonia y el siglo XIX, sin duda es meritorio que Picado haya optado por lo primero y no por lo segundo.

Hay un último aspecto al que quisiéramos referirnos en esta reflexión. El autor tiene un interesante proceso de formación académica que se refleja a través de toda su obra. Es un religioso dominico que además, obtuvo en el año de 1979 una Licenciatura en Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana con una tesis sobre "*La Iglesia hispanoamericana ante las Cortes de Cádiz*". No viene al caso ahora, referirnos a la compatibilidad entre la religión y la objetividad o subjetividad de las ciencias sociales, incluida lógicamente la Historia. Algunos "puristas" de la ciencia probablemente encontrarán en este trabajo una inaceptable toma de posición personal con respecto a los hechos analizados, bajo el prurito de la objetividad de la ciencia. Es cierto que para muchos, su condición podría restarle validez a algunas de sus conclusiones. El propio autor es claro en considerarse "un apasionado defensor de que se opine responsable y abiertamente sobre los asuntos de la Iglesia" (p. 16). Pero, al mismo tiempo, hace suya una recomendación que planteaba el Papa León XIII a los historiadores en el sentido de que "la primera ley de la historia es no atreverse a mentir; la segunda no temer decir la verdad" (Id).

En lo personal no creo que sea posible un análisis absolutamente "objetivo" en el campo de las ciencias sociales y mucho menos en el de la disciplina histórica. En todo caso, es preferible un profesional que adopta y defiende una determinada posición alrededor del tipo de sociedad a la que aspira, a aquel que se mantiene en la fácil y falsa neutralidad de la ciencia. Miguel Picado se manifiesta entonces como un historiador que además, aspira a ser fiel a su "militancia" religiosa. Su objetivo es escudriñar en la historia de la Iglesia en Costa Rica pero con el propósito de sacar conclusiones sobre experiencias anteriores que desde su punto de vista, pueden contribuir a un proceso de cambio de actitud de la Iglesia frente a los

nuevos tiempos; ello permitiría definirle vías concretas de participación en la construcción de una sociedad más justa y auténticamente democrática.

Es posible que de esta manera, podamos estar contribuyendo en la tarea de sustituir la relación pasado-presente por la relación presente-pasado para convertirla en la base y objetivo del conocimiento histórico. Como señalaba Jean Chesneaux, el presente necesita del pasado sólo en relación con el porvenir. No se trata de vivir mejor el presente sino de cambiarlo o defenderlo, pues " si el presente tiene primacía sobre el pasado, es porque únicamente el presente impone y permite cambiar el mundo"<sup>(3)</sup>.

La obra comentada podría dar motivo para otros señalamientos sobre algunas limitaciones técnicas, teóricas o metodológicas que es posible detectar en el trabajo publicado. No obstante, nos parece que más importante que eso es justo reconocer y destacar los avances y las nuevas opciones que permite abrir en el estudio de la Iglesia desde una perspectiva histórico-religiosa.

## Notas

- (1) Backer, James. *La iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José, ECR, 1974.  
Blanco Segura, Ricardo. *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*. San José, ECR, 1962; *Historia Eclesiástica de Costa Rica. Del descubrimiento a la erección de la Diócesis (1502-1850)*. San José, ECR, 1967; 1884. *El Estado, la Iglesia y las reformas liberales*. San José, ECR, 1984.  
  
Sanabria, Víctor M. *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. (Apuntamientos históricos)*. San José, ECR, 1982; *Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica*. San José, ECR, 1972; *La primera vacante de la Diócesis de San José: 1871-1880*. San José, ECR, 1973; *Reseña histórica de la iglesia en Costa Rica desde 1502 hasta 1850*. San José, DEI, 1984.
- (2) Al respecto, el libro de Miguel Picado constituye una excelente fuente de referencia bibliográfica pues incluye una revisión bastante exhaustiva de las obras ya publicadas en el país sobre esta temática.
- (3) Chesneaux, Jean. *Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. México, Siglo XXI, 1979.